ELIAS ENTRALGO

La Genuina Labor Periodística de Enrique José Varona

(Conferencia leída en la tarde del viernes 28 de Octubre de 1949, en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, dentro de la serie organizada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación para conmemorar el centenario del nacimiento de Enrique José Varona).

EDITORIAL LIBRERÍA SELECTA
O'REILLY 357 LA HABANA
1949

La Genuina Labor Periodística de Enrique José Varona

ELIAS ENTRALGO

La Genuina Labor Periodística de Enrique José Varona

(Conferencia leída en la tarde del viernes 28 de Octubre de 1949, en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, dentro de la serie organizada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación para conmemorar el centenario del nacimiento de Enrique José Varona).



EDITORIAL LIBRERÍA SELECTA
O'REILLY 357 LA HABANA
1949

Talleres Tipográficos "ALFA" - Palatino 202 - La Habana

PALABRAS INICIALES

POR

FÉLIX LIZASO

El Dr. Raúl Roa, Director de Cultura, me comisiona para que en su ausencia obligada, por razón de atenciones imperiosas de su cátedra universitaria, no sólo lo represente en este acto, sino que tome a mi cargo decir las palabras de introducción al conferenciante de la tarde. Pero ocurre que esta conferencia está a cargo de un viejo y fraternal amigo, por lo que lamentando con ustedes la ausencia del compañero Roa, cuya presencia daría al acto el relieve que yo no puedo ofrecerle, y no sólo por razón de su cargo, resulta para mí gratísimo decir esa "palabrería de rigor" que el Director de Cultura me confió.

En el ciclo de conferencias consagrado a Enrique José Varona por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, figuran unas cuantas personas que ya tienen una labor muy seriamente realizada en la interpretación de la obra del gran pensador cubano. Elías Entralgo se cuenta en término primerísimo entre los que con mayor asiduidad, y con mayor penetración también, han ido precisando los perfiles intelectuales y morales del Maestro. Pero de la obra que realiza, apenas tenemos idea por lo que haya publicado, pues Entralgo trabaja desde hace muchos años en preparar su gran biografía de Varona, la obra que todos hemos echado de menos, especialmente en estos días de su centenario.

De su labor como crítico literario primeramente, y como historiógrafo después, podemos decir que está asistida de un gran anhelo de claridad, de precisión y de justicia. Hombre que desde muy joven se acostumbró a la búsqueda del dato preciso, cuanto ha salido de su pluma se ha revestido siempre de ese don de seriedad y de claridad, que le han dado preeminencia en nuestro medio intelectual. Más que la brilantez formal, lo que sobresale en su obra es el vigor del juicio, siempre asistido por la razón cuando no por el aporte documental.

Pero siempre trascendiendo sobre los hechos, pues de otro modo su obra no tendría esa vigencia e importancia que todos le reconocemos. En efecto, Entralgo es uno de los conocedores más completos de la historia política y cultural de nuestra patria, y ha llegado a situarse, por el dominio del dato y de las relaciones entre los acontecimientos del pasado, en un punto desde el cual ha podido sorprender aspectos desconocidos y formular interpretaciones de la urdimbre de sucesos que, al parecer entrelazados a la visión de la distancia, no se comprenden bien muchas veces a no ser por ese previo conocimiento de circunstancias no reveladas para la generalidad de los lectores.

La obra que de Entralgo conocemos no es, pues, sino una mínima parte de lo que ha trabajado y algún día será dado a conocer. Porque como un cubano del pasado siglo que él mismo estudió hace algunos años, José Silverio Jorrín, es un inconforme con sus mismas realizaciones. Es sabido que Jorrín, que había trabajado en Cuba como seguramente nadie lo hizo antes ni después, en las huellas del Gran Almirante, llegó a mostrarse tan inconforme de su misma obra, que gran parte de ella la destruyó. Y eso por pura honradez intelectual, porque llegó a creer que no podía ahondar en determinados aspectos de su empeño, sin poder consultar archivos y cotejar documentos. También Entralgo ha acometido empeños que no hemos visto terminados. Así su estudio sobre el carácter cubano, que lo fué llevando por tantos atajos y dispersiones, hasta hacerle pensar que su obra necesitaba mayores investigaciones, nuevos estudios. Esa insatisfacción consigo mismo, que sin duda a nosotros nos parece un poco excesiva, da la medida de su probidad. Su biografía de Varona no la publicará sino cuando considere que ha agotado toda la investigación y resuelto todos los puntos de aquella vida. Su trabajo sobre el autonomismo acaso necesite vencer idénticas pruebas. Pero lo que Entralgo nos ha dado ya, tiene el acento de lo personal, de lo comprobado, de lo sentido. Por eso es uno de los constructores de la verdad histórica, tanto como un constructor de nuestra mejor nacionalidad, en estos momentos tan difíciles para nuestra cultura.

LA GENUINA LABOR PERIODISTICA DE ENRIQUE JOSE VARONA *

La burguesía, que fué la clase social en que brotó desde Félix Varela y creció hasta Enrique José Varona el pensamiento liberador de la nacionalidad cubana, se mantuvo, por lo general, de dos profesiones: la enseñanza y el periodismo; es decir, de dos medios de vida que, aunque unidos bajo el común denominador de la cultura, varían en sus orígenes, en sus desenvolvimientos y en sus fines. El periódico nace con más órganos desarrollados que la escuela, pero por eso mismo es más lento en desenvolver el crecimiento de los mismos. El papel impreso no puede llegar sino cuando el aula ha transitado antes por el mismo camino. La obra periodística se deja sentir sobre el tiempo presente de manera transitoria; el empeño educativo se graba para el porvenir de modo permanente. La enseñanza se siembra en conciencias por hacer; el periodismo florece en mentes ya hechas. La educación se cultiva intensivamente; el periodismo, extensivamente. El periodista está agitado por los movimientos dinámicos del vivir humano de cada día; el educador está sosegado por lo que hay de equilibrio en la conducta multisecular del hombre. La persona sobre la que vamos a conferenciar esta tarde vivió,

---

* Conferencia leída en la tarde del viernes 28 de Octubre de 1949 en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, dentro de la serie organizada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación para conmemorar el centenario del nacimiento de Enrique José Varona.

durante más de una tercera parte de su existencia, del trabajo como profesor privado y como escritor público. Ello tiene diversas significaciones. Denota que poseyó flexibilidad intelectual para adaptarse —muchas veces a la vez— a dos medios vitales tan diferentes. Por lo extraversivas que coinciden en ser ambas profesiones, manifiesta que él quiso compartir su cultura y su saber con los demás. Y, por último, demuestra su anhelo de un tipo de vida modesta, a tono con las reales condiciones del país en que le tocó nacer y residir. Esta ha sido, quizás, la lección de ética más trascendental que legó a su pueblo. Mucho podría extenderme tratando sobre ella, si el título de esta disertación no me llamara al orden con el toque de su severa disciplina. Quede —tiempo y salud mediantes— para otra ocasión.

Del Enrique José Varona que colaboró en EL FANAL, REVISTA DE CUBA, EL TRIUNFO *de la época colonial,* LA LUCHA *—el semanario y el diario—,* EL TRUNCO, EL FÍGARO, EL CUBANO, LA HABANA ELEGANTE, CUBA Y AMÉRICA, DIARIO DE LA MARINA, CUBA CONTEMPORÁNEA, *y ocasionalmente en otras publicaciones periodísticas, no voy a tratar hoy. Ni siquiera al Varona que dirigió la* REVISTA CUBANA, publicando en ella muchas notas bibliográficas *y noticias culturales y algunos de sus estudios más valiosos y representativos, voy a considerar en el presente trabajo. Ese fué el articulista que escribió tranquilamente en su casa —con tranquilidad relativa— páginas de mérito tan duradero que se han podido recoger y quedar en libros porque se concibieron con ese espíritu. Al Varona a que voy a referirme es al que vivió por dentro la confección de un periódico, al verdadero periodista, o sea, en este caso, al director y redactor del* PATRIA *de New York durante tres años y treinta y cinco días.*

Ahora bien, él fué un continuador en tal empresa, y para explicarse su sentir, actuar y pensar en ella es preciso, por imperativo del método genésico, evolutivo o histórico, indagar ciertos antecedentes, remontándose a la fundación del periódico y analizando su primera época.

II

El primer número del periódico PATRIA *se publicó en New York el 14 de Marzo de 1892. Existían ya otros periódicos independentistas de los emigrados cubanos; pero un hombre del genio de Martí, en los momentos en que se hallaba en trance de gran creación política, no podía confiar la difusión de su pensamiento revolucionario a órganos periodísticos en los que no tenía confianza o donde a veces no gozaba ni de amistad. Aunque en el número de* PATRIA *correspondiente al 19 de Marzo de 1892, al agradecer unas palabras salutatorias de* EL PORVENIR, *se le aclaraba a este último periódico que el primero no era órgano del Partido Revolucionario Cubano, por escrúpulos democráticos acerca de la etapa por la que el mismo estaba atravesando, lo cierto es que desde aquella salida del 14 de Marzo de 1892 fué costumbre que en su lugar más destacado —en la primera plana, desde el encabezamiento del lado izquierdo— se reprodujesen, como una especie de ideario emblemático, las* Bases *fundadoras, solamente suprimidas cuando reclamaba hasta ese espacio el mucho material de urgencia. El periódico explicó los motivos por los que se editaba, en un trabajo sin firma pero con el inconfundible estilo martiense que, bajo el título de* NUESTRAS IDEAS, *llenó toda la primera plana y dos columnas de la segunda en ese cuaderno inicial. Recordemos sus primeros conceptos: "Nace este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir, sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las Islas, y su constitución republicana venidera; para mantener la amistad entrañable que une, y debe unir, a las agrupaciones independientes entre sí, y a los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la emancipación, o se inicien sinceramente en él; para explicar y fijar las fuerzas vivas y reales del país, y sus gérmenes de composición y descomposición, a*

fin de que el conocimiento de nuestras deficiencias y errores, y de nuestros peligros, asegure la obra a que no bastaría la fe romántica y desordenada de nuestro patriotismo; y para fomentar y proclamar la virtud donde quiera que la encuentre. Para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad nace este periódico". Después, censurábanse el personalismo y el fanatismo; contemplábase la insurrección del porvenir como tarea de oportunidad preparada ordenadamente para el triunfo; proclamábase la tradición guerrera de los Diez Años; repulsábase el que se pudieran repetir en la futura nación independiente los trastornos que padecieron a comienzos del siglo las repúblicas hispanoamericanas, porque los tiempos históricos eran distintos; razonábase sobre la necesidad insurreccional; distinguíase entre el pueblo y el gobierno de España al exponer los móviles justificativos de la próxima contienda; definíase la pugna bélica como un procedimiento político; pronosticábase que la lucha armada vecina terminaría con el triunfo indudable de la libertad; repelíase que la victoria pudiera traer una era de impulsos destructivos; exhibíase con júbilo el empalme de las dos generaciones: la vieja de la década gloriosa y la nueva que ya iba cursando su promoción revolucionaria; desechábase la posibilidad de guerras civiles en la paz de Cuba republicana; definíase el alcance social para los gobernados y la limitación partidarista para los gobernantes del Estado que surgiera a consecuencia de la Revolución; afirmábase la igualdad racial como una de las normas cardinales del nuevo credo redentor; establecíase una clasificación de los españoles, prescindiendo del origen, y atendiendo a su conducta para con los cubanos; declarábase que se tendrían en cuenta las experiencias del fracaso que hundieron el alzamiento de La Demajagua *en el Pacto del Zanjón.*

Patria, *como casi todos los periódicos cubanos del siglo XIX, solamente constaba de cuatro páginas. (Hoy esa limitación de espacio nos parece un comprensivo homenaje de tiempo que la prensa rendía al opúsculo, al folleto y al libro). La última página fué llenándose de anuncios*

—primero profesionales, luego comerciales—, que más tarde llegaron a introducirse en la extrema columna de la tercera página como signo evidente de que aquel órgano periodístico alcanzaba notable circulación. Hay que tener en cuenta que la colonia cubana de New York —según me refiere Susini de Armas— llegó a contar con veinticinco mil almas. Por otra parte, el periódico se difundía además entre las emigraciones cubanas de otros lugares de los Estados Unidos y por otras partes del continente americano. Desde su sitio más destacado puede seguirse el aumento de los clubs revolucionarios, que ya en la primavera de 1893 se contaban como sigue: 63 en Cayo Hueso, 16 en Tampa, 10 en New York, 6 en Jamaica, 4 en Philadelphia, 3 en Ocala, en New Orleans y en en México y 1 en Brooklyn, Jacksonville, Boston, Chicago, Atlanta, San Agustín, Gainesville, Haití, Panamá y Santo Domingo. El procedimiento económico preferido por los lectores era el de suscripciones de un trimestre, o un semestre, o un año. El ejemplar suelto se vendía a diez centavos. Aunque las finanzas de la publicación nunca estuvieron en quiebra, tardó algo en hallar un administrador que durara en el cargo: nada menos que tres tuvo durante su primer año de edición.

Las columnas de texto se distribuían entre noticias procedentes de las emigraciones cubanas en varios Estados de la Unión o algunas de la Isla, artículos breves, notas bibliográficas sobre impresos de carácter independentista, compendios de los mítines que se celebraban en conocidos halls de New York. A veces esas oraciones patrióticas se reproducían íntegramente en hojas sueltas, entregadas a los lectores como suplementos de ciertos números. De vez en cuando se publicaba alguno que otro grabado, por lo general fotografías de medio cuerpo de patriotas. Había una sección de Comunicaciones oficiales, en la que se transcribían las de los organismos dedicados a la tarea de preparar el movimiento alterador. Otra sección fué la noticiera, simpática, muy periodística, promovida desde el segundo número con el título de En Casa: componíanla

informaciones breves, rápidas, sueltas, dirigidas a ensalzar las virtudes y méritos de cubanos distinguidos, en la que tras el anónimo no podía estar siempre otra pluma que la de Martí. El espíritu de éste palpitaba en la orientación absolutamente cubana y revolucionaria que logró infiltrarle a aquellas planas, las cuales por entonces sólo acogían referencias a la política internacional en el caso de la propaganda independentista a favor de Puerto Rico. Una de las ideas históricas más abarcadoras y sostenidas en el pensamiento martiense, la del enlace de las dos generaciones revolucionarias cubanas, la del entronque de la que había engendrado una insurrección y dado el ejemplo con la que estaba concibiendo otra insurrección, tenía que repercutir en aquellas columnas. Así, acerca de La Bayamesa *se publicaron tres artículos en diferentes ocasiones, intercalando en facsímil sus signos musicales. Así, Fernando Figueredo reprodujo algunos de los episodios que, divulgados antes como conferencias en Cayo Hueso entre 1882 y 1885, editaría con formato de libro en 1902 bajo el rótulo de* La Revolución de Yara.

A partir de la hoja correspondiente al 4 de Marzo de 1895 se le concedió bastante espacio a las referencias provenientes de la manigua rebelde, a las ventajas y avances de los insurrectos.

Patria, *cumpliendo con la denominación romántica contenida en su epígrafe, había sido el vehículo en que culminó la transmisión de la nueva fe patriótica divulgada por Martí. La fe la pintan ciega, y lo es. La fe, propagándose por el fervor, emprende el vuelo imaginativo en alas de la ilusión y la esperanza. De aquí que todavía la redacción de* Patria *negase a las alturas del 3 de Junio de 1895 la muerte de Martí con estas palabras de primera plana, puestas solemnemente bajo el escudo cubano: "¡Alienten los buenos cubanos, y la esperanza que no nos ha abandonado en estas dos semanas de angustias inenarrables, robuztéscase aún más en nuestros corazones!"*

"Sabíamos, por personas respetables y de veracidad probada, quienes arribaron á esta ciudad en el último vapor de Santiago de Cuba, que la muerte del Delegado ilustre del Partido Revolucionario Cubano, de nuestro José Martí, *echada á rodar con porfiada insistencia por las autoridades españolas, no era creída por nadie en la capital del Departamento Oriental, y públicamente se burlaban no pocos de la comedia de identificación y de la exhibición de un cadáver no visto sino por algunos oficiales españoles y por dos corresponsales de periódicos de la Habana, que no conocen á* Martí. *Si a esto se une que el general Martínez Campos ha declinado aseverar por su propia cuenta la torpe noticia, abroquelándose siempre tras el coronel Sandoval y el general Salcedo, y que este último ha sido removido de su puesto militar para ser reemplazado por el general Mello, quien se espera de Madrid dentro de pocos días, tendremos que convenir fundadamente que la muerte de Martí ha sido una grosera superchería, y que la revolución sigue potente e indomable".*

"Pero a mayor abundamiento ha recibido el Tesorero general del Partido Revolucionario Cubano, señor Benjamín J. Guerra, un telegrama de Montecristi, firmado por el señor Francisco Gómez, hijo mayor del invicto general Máximo Gómez, conteniendo estas dos breves pero expresivas palabras: ¡Maestro vive!"

"A esta afirmación concluyente, ya no caben reservas de ninguna clase. Martí *vive, y el júbilo de esta noticia nos indemniza con exceso de las dolorosas inquietudes pasadas".*

"Martí *vive, y hoy más que nunca los cubanos debemos estar en nuestro puesto. Aún hemos de ser más explícitos; pronto hemos de ver la letra querida del apóstol ejemplar, y* PATRIA *se complacerá en enaltecer de nuevo esta resurrección gloriosa".*

"Por hoy, basta".

No he querido omitir en la cita ni una sola palabra porque me parece que es un documento muy elocuente, casi

antológico, para demostrar, en lo genérico, la fe revolucionaria cubana de la época, y en lo específico las características de aquel órgano de opinión.

Hasta el 17 de Junio de 1895 no es que PATRIA admite el trágico fin de Dos Ríos —o sea, casi al mes de haberse producido— con el siguiente suelto colocado al final de la parte dedicada a texto en la cuarta columna de la tercera página: "ULTIMA HORA.—Al entrar en prensa el presente número recibimos la cruel certidumbre de que ya no existe el apóstol ejemplar, el maestro querido, el abnegado JOSÉ MARTÍ".

"Patria", reverente y atribulada, dedicará todo su número próximo a glorificar al patriota, a enaltecer al inmortal".

Y no sólo le consagró todo el cuaderno siguiente, con papel especial, encuadrado entre viñetas negras, publicando un retrato suyo al centro de la primera página, sino que su nombre, nunca estampado en el periódico como director —probable o seguramente por disposición de él, que conocía tanto las pasiones humanas— se mencionó siempre, desde el 2 de Julio de 1895, debajo del rubro en la siguiente forma: "Periódico fundado por José Martí".

Siempre la muerte eleva la vida, tanto más cuando es la muerte de excepción de un hombre excepcional. No es propio de esta conferencia el describir con amplitud cómo esas muertes heroicas enfervorecían aún más el sentimiento patriótico de los cubanos; pero sí me corresponde señalar las maravillas que la fe obraba en el ámbito de la organización y propaganda del impreso que estoy estudiando. La caída de Martí estimuló a aquellos editores a mejorarse en la defensa de la causa, llevándolos al convencimiento de que no debían únicamente propugnarla, sino también propulsarla. En aquel verano y en aquel otoño de 1895 ellos creyeron que su obra no era lo bastante eficaz, que la misma no debía constituir "una carga", sino por el contrario "una ayuda valiosa del Partido Revolucionario Cubano" hasta obtener que contribuyera "á las eroga-

ciones de la guerra en Cuba"; y a esos efectos pusieron mano más firme en el trabajo administrativo, subieron algo los precios de suscripción, y a partir del 5 de Octubre, de las prensas salió con fijeza dos veces a la semana, los miércoles y los sábados, el conducto más caracterizado del sentir independentista de los cubanos en el extranjero.

III

El ejercicio de celo tan ardiente por los varios tipos de revolucionarios cubanos en activo —los emigrados, los conspiradores, los guerreros (puesto que los encarcelados muy poco o nada podían hacer)—determinaba la ramificación de esfuerzos: el anhelo de aprovechar el tiempo, el afán de servicio, la búsqueda del hombre útil para cada labor.. .. . ..Mientras en New York emigrados representativos trataban de asegurarle a su gaceta revolucionaria una mayor dilatación, desde la Habana un conspirador se preocupaba porque en la gran metrópoli norteña se emplearan en beneficio de la independencia de Cuba las facultades preciosas de Enrique José Varona. Era J. Fortún quien se dirigía a Don Tomás Estrada Palma el 14 de Agosto de 1895 (1) y tras de felicitarlo "cordialmente" por su exaltación al más alto cargo de la política revolucionaria cubana en el extranjero, pasaba a este párrafo de pragmático altruismo: "Pero voy al grano que Ud. tiene poco tiempo que perder ". Por la importancia de la gestión es conveniente enterarse de los términos especiales en que fué planteada en los siguientes párrafos exactos de esa carta: "Se me ha ocurrido que en ésa podrían utilizarse las condiciones excepcionales del eminente cubano Enrique José Varona. El nombre por sí de Varona significa prestigio, fe, fuerza. Es el primer cerebro de Cuba e indiscutiblemente la persona de más profundos conocimientos al mismo

(1) Biblioteca Histórica Cubana. *La Revolución del 95, según la Correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York.* Editorial Habanera. 1932. Tomo I, págs. 347 y 348.

tiempo que es un orador vehemente y de primera fuerza. Como diplomático, como controversista, en fin, para todo lo que exija batallar con la inteligencia y el nervio, Varona es una adquisición. Es hombre muy modesto, enérgico y de exquisita delicadeza".

"Yo sé que es un hombre de acendrado patriotismo y ha de estar dispuesto a sacrificar por su patria el relativo bienestar de que goza aquí. Pero Varona es hombre que no se pertenece totalmente, pues tiene familia que de él depende y no tiene capital de reserva. Su trabajo aquí le produce unos 300 pesos mensuales; yo no dudo que él se conformaría con la mitad de esa suma en Nueva York. Yo y algunos amigos estamos dispuestos á contribuir con 50 pesos mensuales. Ud. verá si esa Junta puede designarle cien pesos más".

"Fíjese en que no se trata de una pretensión de él, que disfruta aquí de relativo bienestar, sino de una idea patriótica mía, y ruego á Ud. la más absoluta reserva, puesto que me he adelantado por mi cuenta y riesgo a tratar un proyecto del cual no tiene conocimiento el señor Varona. Este haría un sacrificio muy grande, pero sé que el hombre es capaz de eso y mucho más; y la sola aparición suya en el escenario revolucionario sería considerado aquí, en América y en Europa como una victoria trascendental. ¿Qué le parece a Ud. esa gloria?"

"Puede Ud. dirigirme su contestación al Apartado 550, y dígame la manera más segura de escribirle". Añadía Fortún en su epístola esta posdata: "P. D.—Si Ud. acepta la proposición me pone un telegrama que diga así: Ortitum.—Habana. Conforme. No tiene Ud. necesidad de firmar. Después espero me escriba dándome detalles. Vale".

Embargado Estrada Palma en aquellas semanas por "grandes y complicadas dificultades" no produjo su contestación con los detalles solicitados hasta el 24 de Septiembre de 1895. (2) *El plan de Fortún—coincidente con*

(2) Obra y tomo antes citados, págs. 348 y 349.

sugerencias similares expresadas en letras del Sur, con peticiones análogas de admiradores de Varona en el propio New York, y con una epístola del reclamado manifestando su aspiración a salir de un medio tan adverso para sus miras espirituales— "fué acogido con todo fervor". Estrada Palma había escrito a Varona "por diversos conductos" para que sin perder tiempo se trasladara a New York; y por uno de ellos, el del hijo político del segundo, le garantizaba pagarle cien dólares cada mes con cargo a los fondos de la Junta Revolucionaria. Fortún se encargaría de ir situando en New York los cincuenta dólares mensuales ofrecidos. Estrada Palma aprobaba plenamente la iniciativa de Fortún, por ella le enviaba su "más cordial enhorabuena" y dábale a entender que esperaba fuera el intermediario cerca de Varona. Fortún cumplió inmediatamente su cometido, y como resultado del mismo pudo participarle al Delegado la conformidad del filósofo puesta en acción al partir el 3 de Octubre para el interior de la Isla, en donde tomaría el vapor SÉNECA, de la línea Ward, hacia los Estados Unidos. (3) Fortún le giraría directamente al diserto de LOS CUBANOS EN CUBA las mensualidades de cincuenta pesos, pues, aunque miraba más para la representación que para la persona, no quería recargar con otros trabajos la buena voluntad muy ocupada de Estrada Palma. Por su parte, este último, una vez llegado Varona a New York, no perdió coyuntura para procurar que sobresaliera la entidad de aquella adquisición, haciéndola resaltar en escritos remitidos a diversas autoridades civiles y militares en el propio campo de la insurrección y a algún representante de la misma en el extranjero. (4)

El agente que con tanta eficiencia ocasionó la incorporación oficial de Varona a la propaganda revolucionaria cubana en el exterior, no dejó de apuntar, como vimos, los oficios en que su trabajo podía ser más provechoso: la diplomacia, la controversia... Para la primera lo señalaron

(3) Ob. y tom. ant. cits. págs. 349 y 351.

(4) Ob. cit., tomo II, págs. 50, 93, 122, 125 y 126.

quienes le apreciaban, como J. Payán [5] *y Tomás Estrada Palma* [6] *y quienes le miraban de mal ojo, como el brigadier Joaquín D. Castillo;* [7] *pero una misión a la Argentina y el Brasil no fué, en definitiva, aceptada por él. Su aporte al empeño independentista de 1895 sería en el consejo a la Junta Revolucionaria de New York —reconocido por Estrada Palma en unos cuantos documentos—, en la tribuna y, más permanentemente, en la prensa.*

Desde el 25 de Octubre de 1895 en el frontispicio de PATRIA, en su parte superior izquierda, aparecieron estos *letreros: "Director: Enrique José Varona. Redactores: Tomás Estrada Palma.—Benjamín J. Guerra.—Manuel Sanguily. — Gonzalo de Quesada. — Sotero Figueroa.— Manuel de la Cruz". Pero en vano buscaremos en ese primer número dirigido por Varona una sola palabra de elogio para él. El periódico mudaba de responsabilidad encaminadora, pero no de modestia simbólica. Su rumbo quedaría fijado en este artículo muy ilustrativo publicado en el número contiguo el 26 de Octubre:*

"PATRIA" A SUS LECTORES.

"El programa de este periódico está contenido en las bases del Partido Revolucionario Cubano. Su espíritu es, y no puede ser otro, el de su inmortal fundador. Los que hemos recogido alguna parte de la inmensa carga que sostuvo en sus robustos hombros, hemos de hacer cuanto alcancen nuestras fuerzas para que su obra no desmerezca en nuestras manos".

"Cuanto aparezca en estas columnas, ahora como hasta aquí, estará animado por el amor á Cuba y por la admiración á los defensores de su independencia. Irá encaminado á mantener vivo en el corazón de los cubanos emigrados el sentimiento de la patria libre, por la que

(5) Ob. cit., tomo IV, pág. 259.
(6) Ob. cit., tomo V, pág. 15.
(7) Ob. cit., tomo III, págs. 212 y 270.

sufren los rigores del destierro y por la que trabajan sin descanso".

"Si logramos así mantener una corriente viva de simpatía entre todas las agrupaciones cubanas, y contribuímos de algún modo á que permanezca inalterable la unión y concordia que hoy reinan entre los patriotas, habremos prestado a la patria el servicio que de nosotros reclama".

"La consigna de la emigración debe ser una sola, trabajar unida para que el Ejército Libertador no carezca ni un solo día de los recursos que necesita para coronar su magna obra".

"Cuba ha apelado a las armas, porque ya no le quedaba otro camino para sacar á salvo su dignidad y asegurarse mejor porvenir. Ha sido obligada á emplear el supremo y terrible recurso de la guerra. Pero ya que está empeñada en la contienda, ya que ha empuñado la espada, deber es de todos los cubanos contribuir, pues no la ha sacado sin razón, á que no la envaine sino con honor".

"La paz honrosa no puede basarse sino sobre la independencia. Que cada cual cumpla con su deber y sobre ese sólido cimiento se elevará el hermoso edificio de Cuba regenerada y libre".

Ni al comienzo ni al final del escrito se halla ningún nombre propio; pero el léxico seguro y claro, la precisión estilística, los adjetivos ceñidos, revelan, tras el anónimo, la pluma de Enrique José Varona. Seleccionando y agrupando conceptos veremos que ya esa página era una muestra de respeto al "espíritu" del "inmortal fundador". Están en ella el principio de "unión y concordia" entre todos los que luchaban dentro y fuera de la Isla a favor de la empresa revolucionaria —principio empírico constructivo, extraído de los fracasos insurreccionales anteriores—, el recuerdo conveniente de que se había apelado a la violencia como recurso extremo impuesto por un estado de necesidad, y la afirmación radical de la Independencia apoyada en normas éticas. El autor de EL POETA ANÓNIMO DE

POLONIA seguiría dando pruebas en sus editoriales de que se inspiraba en el "espíritu" del "inmortal fundador", es decir, que la ya existente tradición ideológica martiana comunicábale ánimo, vigor espiritual, lo que no podía ser incompatible con el uso del propio criterio, máxime cuando en su cerebro anidábase un pensamiento capaz también para emitir ideas originales. A la sustentación de esta tesis dualista, asentada en la concurrencia universal de la tradición con el progreso y en la evolución histórica cubana que tiene su hito peculiar en el año 1895, aplicaré casi todo el resto del presente estudio.

IV

Hace años, en uno de mis monográficos cursos universitarios sobre nuestra historia, en el que correspondió al año académico 1939-40, al analizar el pensamiento martiense, indiqué como el contorno más vasto de tal ideario lo que denominé ETICISMO COMPRENSIVO. Procuré por entonces atraer la atención de mis discípulos sobre el valor predominante que Martí concedía a la ética al situarla como rectora de la política, como unidora de las tendencias humanas más dispares, como norma fusionadora de las razas, al concebirla como perenne e inmortal. ¡Con qué complacencia he visto, al efectuar las investigaciones para esta lectura, cómo Varona advirtió el mismo fenómeno, apuntando en una sazón que el Apóstol ideó "la revolución cubana antes como una gran empresa de regeneración moral que como un violento cataclismo político" (8), y en otra coyuntura que el pueblo cubano debía "saber que la obra que le confió Martí es ante todo una obra moral", y por serlo costaba "tan cruentos sacrificios" y a los dos años de guerra podían "pensar con honda tristeza, con dolor profundo, pero sin postración ni desgarramiento, en tantas

---

(8) *Despedida.* (*Patria,* 26 de Noviembre de 1898).

heroicas víctimas" que iban "marcando la senda gloriosa de la redención". [9]

A ensalzar el amor en lo universal, a difundirlo para lo cubano y a propagarlo entre los cubanos dedicó Martí no pocos de sus torrenciales períodos. En él se desbordaba con persuasión profunda y emoción intensa la fe que abrigaba en las obras impelidas por el cariño. Claro que, por contrariedad, proscribía el odio. Varona aceptó la predicación amorosa martiense en la brega cubana de aquellos días, estimando la fórmula de la "república cordial" como "doctrina salvadora, humana y altamente política, [10] *y no fué parco en el asentimiento, sino por el contrario copioso en traducirlo,* [11] *argüirlo,* [12] *explicarlo,* [13] *razonarlo* [14] *o comentarlo* [15] *bajo los instantes más críticos. El emblema de esta concordia cubana, que había tenido voz romántica y acento mosqueteril en el "con todos y para el bien de todos" martiense, tendría resonancia positivista en el "sumar y no restar" varonense.*

Porción fundamental en la ideología humanitaria martiana ocupaba la defensa entusiasta de los valores positivos que adornan a los cubanos de piel oscura. Los artículos de PATRIA *titulados* LA INDEPENDENCIA Y LA AUTONOMÍA [16] *y* UN ESTADISTA A LA ESPAÑOLA [17] *revelan que la ideología política varoniana no le iba a la zaga a tal estimativa.*

La liga de la generación posterior a la diezañista con ésta, fué, como ya sabemos, ingrediente esencial en la composición revolucionaria cubana preparada por el mártir

---

(9) *Segundo Aniversario. (Patria,* 24 de Febrero de 1897).
(10) *La opinión de "Patria". (Patria,* 23 de Enero de 1897).
(11) *Primer aniversario. (Patria,* 20 de Mayo de 1896).
(12) *El Programa de la Revolución. (Patria,* 8 de Julio de 1896).
(13) *Sumar y no Restar. (Patria,* 29 de Agosto de 1896).
(14) *La opinión de "Patria". (Patria,* 23 de Enero de 1897).
(15) *La actitud de los cubanos. (Patria,* 7 de Septiembre de 1898).
(16) Publicado en el número del 23 de Noviembre de 1895.
(17) Publicado en el número del 9 de Diciembre de 1896.

de Dos Ríos. Por haberle sobrevivido el protestante de Las Clavellinas pudo apreciar en un artículo periodístico (18) *cómo robustecían los organismos civiles y militares de la nueva insurrección muchos hombres representativos de la década heroica: Salvador Cisneros Betancourt, Bartolomé Masó, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Tomás Estrada Palma...*

Asimismo formaba parte del conjunto de ideas benignas formulado por Martí el apotegma por el cual la futura guerra, en el lado cubano, debía aspirarse a que fuera "cordial y breve" o "corta y justa". Varona lo acogió, unas veces hasta con las mismas palabras martianas, (19) *otras con las de "generosidad", "humanidad", "nobleza",* (20) *y también por haber sobrevivido al fundador del Partido Revolucionario Cubano y conocido los efectos póstumos de su obra durante la acción insurreccional pudo advertir casos concretos en que se cumplían cabalmente aquellas máximas suyas.* (21)

Por el contrario, no le tocó al precípuo camagüeyano ver que el proceso revolucionario continuara en cierto derrotero de su trayecto, en lo relativo a la cooperación latinoamericana, por la misma trayectoria que le había descrito el ensueño generoso del eximio habanero. Martí quiso tener "la mano en la América", en "nuestra América desinteresada", en los pueblos que amaba "con pasión religiosa", en las repúblicas "dolorosas" que sus nativos debían colocar en lo cimero del "orgullo", y aspiró a levantar "en brazos de la América libre" a "nuestra patria buena y grande" para que en "la hora del recuento, y de la marcha unida", andando "en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes", se escribiera "la última

---

(18) *La República de Cuba. (Patria,* 2 de Noviembre de 1895).

(19) *El Programa de la Revolución. (Patria,* 8 de Julio de 1896).

(20) *La voz de Caín. (Patria,* 9 de Noviembre de 1895).—*Humanidad y Nobleza. (Patria,* 20 de Noviembre de 1895).—*Guerra a la española. (Patria,* 1º de Agosto de 1896).

(21) *Humanidad y Nobleza. (Patria,* 20 de Noviembre de 1895).

estrofa del poema de 1810". Es preciso marchar como en fila india cronológica, fijando la vista cuidadosamente a un lado y a otro, por los divergentes períodos con que a través de breve tiempo tuvo que observar el juicio editorialesco de Varona cómo se planteaban aquellas premisas tan acariciadas por Martí.

Primero (22) alabó la "gran corriente de simpatía" vuelta hacia los libertadores que en Cuba despertaban "la memoria de las hazañas legendarias de los fundadores de la independencia americana" y elogió a los "libres ciudadanos", a las "voces elocuentes" y a las "multitudes innumerables" que enviando "expresiones de aliento y confianza" a aquellos que combatían "por la libertad de Cuba" aseguraban "al mundo la solidaridad" de "las repúblicas americanas" con "la nacionalidad que" surgía "en el mar Caribe".

En otro momento, (23) ante un caso de enemiga latinoamericana a la contienda liberadora cubana, frente a los procedimientos hipócritas puestos en práctica por el Poder Ejecutivo colombiano para estorbar recolectas de la colonia cubana residente en esa nación encaminadas a socorrer a las víctimas mambisas, llamó la atención a "los hombres libres de América" sobre el lenguaje político despectivo con que calificaba el Presidente Caro a los que en Cuba proseguían entonces "las huellas de los libertadores de América", peleaban "por la misma causa", se habían "levantado contra los mismos agravios" y hacían "armas contra los mismos opresores".

Luego (24) diagnosticó la miopía de los gobernantes latinoamericanos, torpemente empecinados —y acudo al americanismo por lo aplicable que es a este caso— en desestimar la insurrección cubana como "un asunto local", "cuando en realidad —manifestaba Varona con criterio

(22) *La voz de América. (Patria,* 6 de Noviembre de 1895).
(23) *La suceptibilidad del Señor Caro. (Patria,* 15 de Julio de 1896).
(24) *Cuba y América. (Patria,* 14 de Octubre de 1896).



muy semejante al de Martí— de su solución depende, por ahora y en mucho tiempo, el equilibrio del continente". Y argumentaba en el párrafo inmediato con razonamientos tan precisos y terminantes que me parece provechoso leerlo íntegro: "Los elementos étnicos y los antecedentes históricos de la América hispano-lusitana comunican a sus pueblos caracteres sociales distintivos, que los hacen formar un grupo diverso, frente al otro constituído por la América anglo-sajona. En la natural competencia de esas dos vastas aglomeraciones de hombres, el interés supremo de los pueblos meridionales estriba en que la expansión de los Estados Unidos se verifique hacia el norte. En otros términos, les importa grandemente que no sea Cuba el punto de menor resistencia, para las fuerzas expansivas de la gran federación". El editorialista continuaba razonando en el sentido siguiente: cuanto quebrantara a Cuba era un peligro para los pueblos de su misma filiación étnica, a los cuales suponía deseosos de mantener la vida propia en el continente que ocupaban. La profundidad espiritual de Bolívar habíase manifestado "a las claras en la necesidad que sintió de emancipar a Cuba, antes de dar por terminada su obra". Y "si hubiera redactado un testamento político, de seguro que su primer recomendación hubiera sido el contribuir á la independencia de las Antillas españolas". Me los imagino a ustedes anhelosos de seguir conociendo el pensamiento del articulista en sus propias insustituíbles palabras, al menos en el párrafo que sigue: "No hubiera sido él (claro que está aludiendo a Bolívar), ni los próceres de su marca, los que hubieran presenciado impasibles la guerra cruenta que amenaza reducir a escombros y hundir en la miseria una región privilegiada de la porción hispana de América. No hubieran sido ellos los que hubieran permanecido con los ojos fijos en la Esfinge de Washington, esperando que ésta abriera los labios para darles el santo y seña. No hubieran reconocido así su impotencia; porque hubieran comprendido que, al tratarse de una colonia de España, ellas, las antiguas colonias españolas emancipadas, tenían voz

y voto, por derecho, por necesidad y por conveniencia. Nobleza obliga. Un pasado heroico impone deberes; y una sana política manda defender, siempre que llegue el caso, el principio sobre que descansan las instituciones á cuya sombra se vive. El derecho de una colonia descontenta á romper el vínculo que la ata á la Metrópoli es la piedra angular de todo el grandioso edificio de la América libre. Es un principio asencialmente americano; y es una aberración que los pueblos de América lo dejen combatir por un poder europeo, sin oponerse resuelta y constantemente". A continuación Varona recordaba que estos pueblos tenían la boca llena con los derechos, la grandeza y los destinos de su raza; pero al ventilarse un problema decisivo para el porvenir de la misma, entonces, o le volvían las espaldas o se ponían a esperar la actuación de los gobiernos, a los cuales, por otra parte, menospreciaban como antagónicos a esa misma raza tan invocada. Ninguno de tales países percataba la ocasión que se les ofrecía para afirmar activamente la cohesión hispanoamericana "interponiéndose, con la fuerza de la razón y del derecho, entre España furiosa y Cuba heroica, para asegurar la independencia de la colonia inconforme y completar el sistema político de América".

Después, [25] en rápida frase, reprocharíales a las repúblicas americanas su apatía hasta durante las crueldades de Weyler.

Más tarde, [26] repugnando calumnias de un periódico español que se editaba en México, aprovecharía el párrafo final para insistir en algunos puntos sobre el tema en que ahora examinamos su personalidad como periodista, si bien revistiéndolo de nuevas sentencias. Veamos. El pueblo cubano, por el sendero de terribles contrariedades y de tremendos sacrificios, caminaba tras "las huellas de los pueblos afines del continente". Buscando la libertad, por

(25) *Rugido del chacal. (Patria,* 28 de Octubre de 1896).
(26) *Un ultraje gratuito. (Patria,* 4 de Agosto de 1897).

medio de la independencia, aspiraba a "completar el sistema político de la América hispano-lusitana". Apetecía el injerto de "las naciones hermanas". De corromperse la rama que pudo crecer muy verde y frondosa no sería "suya la culpa". Y rematando a la vez la imagen, el pensamiento y el párrafo, decía: "Los pueblos no viven solos. Medran, como los árboles de la floresta, por las ventajas que les brinda la proximidad de los otros de su especie".

En tiempos siguientes (27) *confesaba que de todos los reveses sufridos por los revolucionarios cubanos, ninguno los hería tanto como la postura tomada por la mayoría de los gobiernos hispanoamericanos, y "al ver su despego, cuando no su enemiga" experimentaban una reacción afectiva muy parecida a la de la persona que, en trances lamentadores no encuentra protección en sus parientes más inmediatos, aflojándose los lazos amorosos más apretados, padeciendo la inviolabilidad familiar y menoscabándose un principal sentimiento humano. El pueblo de Cuba estaba peleando "por la libertad y por la dignidad de su raza", y había creído, como un hecho natural que "los más próximos por la sangre y la historia" marcharían a la vanguardia en el reconocimiento justiciero de la gran empresa histórica que acometía, idéntica a la llevada a cabo por esos pueblos. La opinión pública de esos países no lo defraudó, y lo probaban su ayuda en dinero y en algunos combatientes. "Pero, como para demostrar el lamentable antagonismo que en algunas de esas repúblicas existe entre el pueblo y el gobierno, que se les impone por el prestigio ó la fuerza, las autoridades, aunque disculpándose á veces en privado" mostraban "públicamente gala de hostilidad hacia los patriotas y sus simpatizadores".*

Con posterioridad, (28) *rememorando la muerte de Martí en el tercer aniversario, cuando ya se divisaba la realización de su "designio político", a Varona no le pareció oportuno estudiar si el mismo venía subordinado a*

(27) *España en América. (Patria,* 23 de Octubre de 1897).

(28) *19 de Mayo. (Patria,* 18 de Mayo de 1898).

todas las pautas diseñadas por el gran promotor "que anhelaba unir, en una nueva santa cruzada, las fuerzas todas de América"; pero sí dejar constancia sobre que "muchos y contrapuestos intereses" habíanse alzado contra "esa idea fecunda y previsora".

Ulteriormente [29] *denotó la tendencia "más o menos demostrada por la generalidad de la prensa hispano-americana" hacia el bando español. El filósofo positivista, que aparece en él cuando menos se piensa, manifestaba en seguida: "Por mucho que el caso nos duela, de nada serviría negarlo, como serviría de bien poco el irritarnos por él. Es un hecho, y hay que empezar por reconocerlo, para tratar después de estudiarlo y, si es posible, de combatirlo". Si existía culpa o error en la intervención unilateral de Norteamérica en el conflicto bélico no era justo imputarlos a su diplomacia, puesto que los otros Estados americanos se inhibieron cuando el Gobierno revolucionario cubano les pidió el reconocimiento de la independencia.*

En último término, [30] *a pesar de los desengaños que le hemos comprobado al repasar la actitud hispano-americana con respecto a la coetánea insurrección cubana, y no obstante tener muy cerca una serie de acontecimientos históricos tan adversos para la consolidación latino-americana —la* Joint Resolution, *el bloqueo insular por la escuadra estadounidense y su aplastante victoria en la batalla naval frente a las costas santiagueras—, cuando ya va a capitular el ejército español ante el yanqui, el Filósofo vuelve los ojos a la prístina doctrina americanista de la Revolución concebida por el Apóstol. Meditaba en aquellos instantes críticos sobre una cuestión vital para su pueblo: la de que, estando al caerle la independencia en condiciones especiales, cómo podría recibir útilmente las influencias norteamericanas y al propio tiempo "conservar*

(29) *Los Estados Unidos y la América Española. (Patria,* 29 de Junio de 1898).

(30) *Ganar amigos. (Patria,* 13 de Julio de 1898).

sus caracteres distintivos". El asunto es de entidad y merece que lo oigamos discurrir sobre el mismo. Esta vez partiría de coincidentes razones geográficas y culturales. Si en tierras vecinas a la Isla se asentaron pueblos que hablaban su misma lengua; si la proximidad territorial y la identidad idiomática le facilitaba el trato espiritual y material con esas naciones, debía procurarse que el predominio del Norte se contrarrestara con el influjo del Centro y del Sur. Venía detrás una condicional muy presente en la reflexión y en el carácter de Varona: el requisito ético; y por tal no quería que Cuba fuera a esos países cercanos en busca de malos ejemplos, pero sí en diligencia de buenas enseñánzas.

Otra era su posición cuando se trataba de los españoles. Aquí no establecía distingo entre los buenos y los malos. Martí repitió esta diferencia —más en sus trabajos políticos que en los de otra índole— fundándose no sólo en motivos éticos, sino en los de consideración a una fatal causalidad biológica: "...ni hemos de olvidar que si españoles fueron los que nos sentenciaron a muerte, españoles son los que nos han dado la vida". Varona sostenía un criterio omnicomprensivo, dimanado de datos históricos, etnográficos y caracterográficos: todos eran, simplemente, españoles. No separaba al pueblo hispánico del gobierno ni distinguía entre sus tendencias políticas al ventilar el conflicto cubano. El caso de Arolas [31] lo aseguraba en tal opinión, pues este general del ejército español era republicano, hizo declaraciones reconociendo la justicia que favorecía a los criollos en armas y muy poco tiempo después aceptó venir a exterminarlos nada menos que bajo las órdenes de Weyler. Oigamos el párrafo con que nuestro grande hombre terminaba ese artículo, el cual es muy significativo dentro del caracterismo en que estoy observando ahora su pensamiento periodístico: "Pero no nos mueve, al trazar estas líneas, el propósito de hacer resaltar la contradicción que existe entre las palabras y los actos del general Arolas.

---

(31) *El General Arolas. (Patria,* 15 de Febrero de 1896).

Algo más importante nos proponemos. Hacer notar á los cubanos que el único propósito en que se muestran unánimes los españoles es en el de sojuzgar y tiranizar á Cuba. Desde el republicano hasta el carlista, todos se dan la mano en contra nuestra. Su actitud nos dice, si fuere necesario, cuál es nuestro deber y nuestra conveniencia. Combatir á los que nos combaten, sean republicanos ó carlistas. Ellos por la dominación, nosotros por la libertad. Cuba contra España". En términos tan enfrentados fueron saliendo sus editoriales. La censura vigorosa, tenaz e implacable de España es rasgo prevaleciente en esos artículos. La reprueba principalmente por su tradicional conservadorismo político y su incapacidad colonizadora.

El alma cordial de Martí no era incompatible con su espíritu crítico. La "infinita ternura" que lo caracterizaba no le imposibilitó entender que el Partido Liberal Autonomista constituía un impedimento para la proyección de las ideas revolucionarias; y a impugnarlo, en las más de las ocasiones con la alusión y en las menos con la mención, destinó no pocos lugares de su ferviente prosa política desde 1880. Los lustros durante los que Martí propagaba la revolución en el extranjero son los tiempos de ascenso multitudinario endógeno del autonomismo; mientras que los años en los cuales Varona orientaba a PATRIA coincidieron, por el crecimiento y avance del ejército insurrecto, con el descenso popular de los autonomistas. Esto explica el que la palabra varonesca, no menos tibia en repelerlos que la martiana, minorara la frecuencia de las contradicciones. El núcleo ideológico e institucional del credo autonomista residía en aspirar a un sistema de gobierno análogo al del Canadá. Y es interesante rememorar cómo los críticos de esa colectividad política han convenido en no aprobarle la copia de tal modelo. Martí hablaría de los "señoríos pueriles y libertadores a lo inglés". (32) *Manuel Sanguily, con cierto fatalismo irónico proyectaría su ima-*

(32) Discurso pronunciado en Masonic Temple de New York el 10 de Octubre de 1888.

ginación hacia una lontananza de dos o tres siglos, tiempo para el que los habitantes de la Isla llegarían a integrar "una especie venturosa de canadenses españoles...". (33) Varona diría: "Necio quien crea que España es Inglaterra". (34) Nicolás Heredia se pronunciaría en contra del "anglómano que ideaba hacer de Cuba un Canadá cuando antes se imponía hacer de España una Inglaterra". (35) Y Francisco Figueras, repasando sus vivencias políticas y explicando su pasada a la coligación revolucionaria escribiría ya en la época republicana: "Hacer de Cuba un Canadá, me dije, implica hacer de España una Inglaterra". (36)

El problema de las relaciones con los Estados Unidos, por las circunstancias que implicaba, tanto Martí como Varona tuvieron que abordarlo con cautela y sutileza. Estaba, por un lado, el miramiento hacia un país que, a pesar de su diferente clima, su diversa formación étnica, su desemejante lenguaje, su distinta evolución histórica y sus divergentes tradiciones espirituales y culturales, les daba a los revolucionarios cubanos albergue para vivir y tolerancia para desenvolver libremente su campaña política. Estaba, por otro aspecto, la necesidad de sostener indemne el postulado de la Independencia absoluta. Varona arrostró ese Jano en forma ponderada. Elogió con ecuanimidad las virtudes de Norteamérica; pero no se deslumbró con los elementos de su técnica y de su civilización material ni se encorvó con zalemas para adulonear a sus clases directoras. Sobre la personalidad de Gróver Cleveland, en víspera de terminar su segundo cuatrenio como presidente estadounidense (37) estampó un juicio ampliamente nega-

(33) *La Autonomía en Cuba. (Revista Cubana,* 31 de Julio de 1889, pág. 38).

(34) *Acabemos. (Patria,* 1º de Julio de 1896).

(35) *El Dualismo Autonomista.* Conferencia dada en Steinway Hall la noche del 17 de Diciembre de 1896. Imprenta "América". S. Figueroa, Editor, pág. 7.

(36) *Cuba y su Evolución Colonial.* Habana, 1907. Prólogo, pág. 2.

(37) *Mr. Cleveland. (Patria,* 3 de Marzo de 1897).

tivo, que acaso Martí, simpatizante entusiasta del hombre y admirador extraordinario del político, no hubiera suscrito; (38) *pero el dilatado apasionamiento de Varona se explica si entra en cuenta la "amarga memoria" que a él, como a todos sus compatriotas revolucionarios, les dejó la desgraciada política seguida por Cleveland, en su segundo período presidencial, con la candente cuestión cubana. Varona no se desvió un ápice de la ortodoxia independentista al demandar que los Estados Unidos reconocieran la beligerancia de la Revolución. Al triunfar la intervención militar norteamericana en la guerra de Cuba pidió que no se prolongara en la paz más allá de lo necesario.* (39) *Todavía a las alturas del año 1898 tuvo que salirle al paso, y por cierto con clarividentes argumentos, a un nuevo brote de anexionismo,* (40) *siendo con tal motivo uno de los primeros publicistas que en América se fijó, aunque entonces por encima, en dos movimientos opuestos llamados a alcanzar mediante el proceso histórico, fuerte repercusión: el imperialismo y el anti-imperialismo.* (41)

En definitiva, Martí y Varona representaban la misma desembocadura política de la cubanidad, o sea, que ésta se constituyera en un Estado propio, independiente, republicano, sin limitaciones en su soberanía. Tal fin se manifestaba en Varona —cuando devenía la metamorfosis del

(38) Martí, en algunas crónicas acerca de los Estados Unidos, alabó las excelentes virtudes personales que caracterizaban a Cleveland, su capacidad moral demostrada como *mayor* de Búffalo, como gobernador de New York y como presidente de la República en su primera administración; destacando, además, al referirse a esta última, su política nacional frente a la tendenciosamente burocrática del partido a que pertenecía, su respeto a la propiedad territorial de los indios y su socialismo mesurado contrario a los monopolios.

(39) *Adelante. (Patria,* 24 de Agosto de 1898).

(40) *Primeros disparos. (Patria,* 10 de Septiembre de 1898).—*El Edén de los anexionistas. (Patria,* 14 de Septiembre de 1898).—*La Conferencia de Saratoga. (Patria,* 21 de Septiembre de 1898).

(41) *La Conferencia de Saratoga. (Patria,* 21 de Septiembre de 1898).—*Anti-Imperialismo. (Patria,* 15 de Octubre de 1898).

dominio— con la modalidad siguiente: que los cubanos eran los factores imprescindibles para todo arreglo en la problemática de su patria. [42]

V

Ya el propio Varona, cuando tuvo un instante la pluma propicia para la distinción y la definición había marcado el "doble carácter" de PATRIA: *gaceta oficial de la naciente República en el exterior; órgano propagandístico y doctrinal para defender las ideas y los hechos que justificaban la Revolución. En la primera etapa, en la preparatoria, en la martiense, se inclinaba más a la propaganda; en la segunda, en la varonesca, en la de entonces, tendía más a la doctrina y la defensa.* [43] *En esta segunda época, el orientador del rotativo pensó que las peculiaridades del decurso histórico cubano lo llevaban a dirigir la vista con preferencia, en lo interno, a la manigua rebelde, y en lo externo, a la política internacional relacionada con la Insurrección. Estos dos puntos casi podría decirse que se disputaron lo informativo y lo formativo en las planas del periódico a través de su segunda conducción. Con la mirada alerta en el campo insurreccional, destacó la consciente unidad de sus avances militares y de sus progresos civiles, seguramente percatado de que así oponía los mejores argumentos a la especie, divulgada por los enemigos, que describía a los revolucionarios cubanos como facciones informes y caóticas, sin bandera y sin ideal. Con la atención vigilante en la prensa norteamericana, española, francesa inglesa y de la Isla, tomaba de sus noticias los datos sobre el proceso cubano, refutando los erróneos, elogiando los beneficiosos y criticando los desfavorables a España en la metrópoli y en la colonia; y así, mediante lúcidos análisis,*

---

(42) *La Circular del Delegado. (Patria,* 15 de Junio de 1898).—*Situación excepcional. (Patria,* 2 de Julio de 1898).—*Deber y previsión. (Patria,* 12 de Octubre de 1898).

(43) *La opinión de "Patria". (Patria,* 23 de Enero de 1897).

contribuía a la resonancia de la revolución en el extranjero. Acabo de emitir una palabra que no quisiera solamente dirigirla a los oídos de ustedes, sino también grabarla en vuestra mentalidad, prevenida para recibir con agrado las tesis relativas a la cultura cubana: el vocablo análisis. Eso fué Varona—amigos y discípulos de él que me escucháis—: el analista por excelencia en el pensamiento revolucionario cubano que, mediante la insurrección de 1895, produjo la Independencia. Las reflexiones con que iba examinando la marcha de la insurrección son tan certeras que hoy nos parecen cronométricas. Martí puso más corazón en aquella fase revolucionaria donde se requería el cristal del sentimiento; Varona puso más razón en el otro período donde era menester el reloj del raciocinio. Y así, con uno u otro objetivo, nuestra historia en el siglo XIX nos brinda el impresionante espectáculo del grande hombre necesario para el momento oportuno.

El filósofo positivista y empirista, que no abjuró de tal ideología, aunque nos ha obligado a descubrírsela por entre sutilísimos aforismos editorialescos, puso mientes sobre los hechos económicos, con alguna insistencia, para denunciar el próximo inevitable acabamiento de la dominación en su tierra. Aproximadamente, una decena de artículos, (44) en los cuales por entero o al soslayo discurrió sobre temas crematísticos o financieros, vinculados a la doctrina independentista, me permiten afirmar que los trataba con estudio, lógica, sentido técnico, terminología peculiar y visión clarísima. Más de una vez se aventuró a predicciones en este linaje de problemas, y el tiempo histórico le permitió verlas cumplidas en la realidad cubana algo posterior.

---

(44) Todos se estamparon en *Patria* con los siguientes títulos y fechas: *La ruina.* (5 de Febrero de 1896). *El nudo gordiano.* (18 de Marzo de 1896). *La carga.* (18 de Julio de 1896). *La montaña... de papel.* (19 de Septiembre de 1896). *La actitud del "Herald".* (21 de Octubre de 1896). *Pánico en el banco.* (15 de Mayo de 1897). *Se aprieta el nudo.* (16 de Junio de 1897). *Ciencia española.* (21 de Julio de 1897).

No solamente en materia económica se confirmaron sus profecías, sino que asimismo en el orden político pudo verificarlas. Describía el panorama de la guerra, por un bando y por otro, como si lo tuviera a la vista, con la mirada penetrante de un zahorí, para vaticinar, desde los primeros momentos, el triunfo final de sus compatriotas. A los autonomistas les pronosticó que por no querer definirse ni como cubanos ni como españoles presenciarían el instante trágico de verse concluyentemente solos.

Además de esa aptitud para vigía espiritual —por entre la que se revela también un estadista previsor—, en el fondo de esos artículos de fondo hay otros valores. Voy a rastrearlos. Dotado de potente memoria, ésta lo auxiliaba con eficacia. Podría decirse que tomaba casi en la atmósfera los datos para convertirlos en argumentos de sus tesis. En no pocas inducciones o deducciones acudía a la historia de España. Demostraba tener penetración en las ideas políticas y en la teoría del Estado. Sabía precisar las distintas etapas de un proceso histórico. Le gustaba el procedimiento de ir levantando estratos racionales, y así llegaba hasta el seno de la verdad más honda. Era un dialéctico formidable. Producía enjuiciamientos cabales. El maestro, que no dejaba de palpitar en él, cuando expresábase como periodista, lo hacía frecuentando la norma justa, el consejo saludable, la lección provechosa. Y, por último en cuanto a estos valores esenciales de nuestro orientador público —atentos, pacientes y generosos oídores—, escuchad esto que acaso tenga para ustedes la sorpresa de la revelación: hubo un Enrique José Varona optimista. Hubo un Varona que, frente a las negaciones de integristas y anexionistas, proclamó su fe en el avance de la nación cubana, su confianza en el pueblo nativo, al cual, reclinado en la propia historia, atribuía máximas virtudes sociales y políticas para ejercitar el gobierno independiente. Hubo más: hubo el Varona que no vaciló en rebatir al TIMES *londinense su imputación de la presunta incapacidad cubana para el gobierno vernáculo, si bien lo hizo con gracia irónica no incompatible con serios elemen-*

tos documentales. (45) *Más de nueve años antes Martí había empleado las columnas del diario neoyorquino* THE EVENING POST *para impugnar en una carta —no por emotiva e indignada, tampoco repugnante a la alianza con justificaciones— los vituperios contra los cubanos aparecidos en el rotativo filadelfiano* THE MANUFACTURER *que los denostaba como afeminados, abúlicos e inmorales en lo doméstico y en lo cívico. De esa manera inspirados por una sensibilidad tan constructivamente cubana asían la pluma nuestros periodistas del pasado siglo. ¿Por qué los actuales no procuran divulgar esas páginas tan afirmativas de las virtudes nacionales* (¿DÓNDE ESTÁ EL ENIGMA? *y* VINDICACIÓN DE CUBA) *diligenciando su impresión en un cuaderno para propagarlo por todas las aulas de todo el país?*

VI

Para juzgar las cualidades formales de Don Enrique José como genuino periodista me resuelvo por este procedimiento: examinarle el estilo para deslindar lo que de él le facilitaba el ingreso en el periodismo activo, lo que se lo dificultaba obligándole a ciertas represiones, y lo que le iría añadiendo en su adaptación al género.

Su saber distaba ya del simple acarreo de datos ajenos y había entrado en la fase de la erudición digerida, asimilada, culta, que le permitía pensar por sí mismo y no citar sino lo indispensable, haciéndolo breve, oportuna y certeramente, y alejando el estilo del fárrago y la digresión, tan inconvenientes para el lector mediano. Su prosa diáfana, concisa, ya acostumbrada al período de puntuación corta, a la frase terminante, a la síntesis afirmativa, y muy dada a describir o definir en pocos trazos los individuos, las colectividades, las cosas, los hechos y los fenómenos, serviría muy bien para la explicación de verdades

---

(45) *¿Dónde está el enigma? (Patria,* 13 de Agosto de 1898).

claras y de ideas cívicas. La variedad notable y sorprendente de los giros —que luego perfeccionó— y la armonía de los párrafos eran complementos llamados a ganarle insensiblemente, por ese imán connatural a lo ameno, la atracción de un vulgo no moldeado en la gramática ni cincelado en la literatura.

Al salir a la arena del genuino periodismo comprendió que si podía continuar sintiendo hondo y hablando claro, ya no podría pensar con tanta elevación como en la conferencia, el ensayo o aún el artículo de revista. Tengo para mí que la diferencia subjetiva entre el colaborador y el redactor se asemeja mucho a la objetiva entre el juicio y la impresión. (Aquellos de ustedes que compartan esta opinión mía y quieran confirmarla deben leer especialmente y cotejar los trabajos de nuestro periodista publicados en la REVISTA CUBANA *y en* PATRIA*). Aunque sus editoriales tienen solidez de fondo, aunque hay en ellos bastantes cláusulas conceptuosas, ni la una ni las otras le taparon la meridiana claridad de lenguaje que resplandece en los mismos. Algunos en que el pensador se sobrepone al periodista, como el titulado* REFLEXIONEMOS, (46) *han quedado ahí, en la colección de* PATRIA, *para decirnos una vez más que las excepciones confirman la regla. Otro sacrificio ofrendado por el literato al periodista, quizás sospechando la incomprensión del gran público, fué el de su deliciosa ironía, la cual muy pocas veces le asoma en esos editoriales, para esconderse tímidamente en seguida. Contuvo también muchísimo las citas de aforismos latinos a que propendía su clásica instrucción.*

Para sentirse periodista leía diariamente gran número de variados periódicos extranjeros. Se propuso estar bien informado para presentarse como buen informador. Logró ser un articulista perspicaz y feliz. Hizo concesiones en su léxico periodístico, aunque pocas, a la lengua popular.

(46) Número correspondiente al 29 de Febrero de 1896.

Claro que padeció errores esporádicos, sin la categoría permanente de vicios. Aunque PATRIA *no era más que bisemanal, la diversidad de asuntos lo abrumó en los primeros tiempos, y mientras adaptábase a las improvisaciones del género, quedaron en esos artículos anónimos —más tarde identificados por él al bibliógrafo Fermín Peraza—las huellas de su ánimo alterado, desde las fallas sinonímicas y las reiteraciones impremeditadas hasta las faltas de puntuación. No pocos de sus rótulos carecieron de atractivos, y en el caminar del tiempo se repitieron. Más de una vez cayó en tópicos de retórica patriotera. Un momento olvidóse que estaba escribiendo para un periódico; por añadidura periódico de no grandes dimensiones; como agravante publicado en la ciudad más rápida del mundo; y bajo tal abstracción encajó once largos párrafos con el título de* M. BENOIST EN SU OBSERVATORIO... [47]

Esos editoriales varonescos participaron de la índole panfletaria no pocas veces. El periódico todo se fué llenando de panfletos contra España. Pero importa aclarar que panfleto *no quiere decir precisamente* libelo; *y para ello recordar que la voz, originada en Inglaterra como simple substantivo* (pamphlet) *significando* impreso o folleto, *alcanzó en Francia, por entre la caracterización de clásicos distantes como Pascal y Voltaire, el sentido de* escrito breve y vigoroso o violento donde se ataca a alguien o a algo. *En esta acepción,* PATRIA *fué un rotativo panfletista durante la época en que lo inspiró Varona. Evitando las controversias con los propios independentistas por respeto al principio de unidad revolucionaria, cuando enemigos manifiestos o solapados lo requirieron, en aquellos editoriales no se prescindió del tono polémico más enérgico sin faltar a la urbanidad.*

Al llegar a esta parte estimo oportuno detenerme en un punto que por relacionarse estrechamente con el carácter

---

(47) *Patria,* 17 de Abril de 1897.

y la personalidad de nuestro disertado, tiene interés y merece esclarecerse. Desde algún tiempo hacia acá, pero mucho más en este año al conmemorarse el primer centenario de su nacimiento, para calificar a Varona se le ha sacado excesivo partido a una frase aislada de Martí, la cual no es lógico separar de las que inmediatamente la precedieron en la misma carta. Cuando el Apóstol le dijo al Filósofo: "¡Qué alegría verlo á Ud. entre estas penas, como una flor de mármol!", acababa de escribirle: "Increíble es que nos esperen mayores desdichas; pero parece de veras que nos están reservadas humillaciones y angustias más temibles, por menos remediables, que las que le tienen á Ud. atribulado el corazón, *(esto va subrayado por quien os está leyendo) y a mí como un muerto en vida".* (48) *Además, no se olvide o desconozca que un poco antes, en Agosto de 1887, comentando Martí en* El Economista Americano *la disertación de Varona sobre* El Poeta Anónimo de Polonia, *consignó estas expresiones: "Vuela su prosa cuando la levanta la indignación, con la tajante y serena ala del águila..." "Las llamas son la lengua natural en desdicha semejante! Su belleza y su fuego tienen los párrafos de Varona en este estudio artístico y ferviente!"*

Ya desenredado ese nudo, prosigamos nuestro tenso hilo. Dentro del otro significado, el de libelista, Varona no podía ser un panfletario. Su buena educación le impedía caer en la injuria y la calumnia; su talento, su cultura y sus ideas le imposibilitaban descender al ataque personal. Cuando dilucidaba con alteza una cuestión de esta especie, definió la prensa del siguiente modo: "es, o debe ser, un gran salón y no una plaza de mercado". (49) *Respondiendo a ese concepto sostuvo alejado de todo escándalo al bisemanario cubano independentista que orientaba. Martí*

---

(48) Carta fechada en New York el 22 de Mayo de 1889. (*Epistolario de José Martí.* Arreglado cronológicamente con introducción y notas por Félix Lizaso. 1930. Tomo I, pág. 212).

(49) *A el "Diario de la Marina".* (*Patria,* 8 de Agosto de 1896).

no le trazó otra norma, pues hasta cuando estaba fuera de la gran ciudad norteamericana, y, por ende, ausente de la redacción, sus instrucciones —en períodos nerviosamente rápidos, casi cablegráficos— se dirigía a que se embelleciera el periódico, dando muchas noticias sobre el instante, publicando editoriales "con las ideas fijadas, vueltas y revueltas" y conservando "siempre" la "amenidad revolucionaria" por la divulgación especial de biografías y leyendas. [50] *Pero aún durante esas ausencias le preocubaba principalmente al fundador que el rotativo se mantuviera en su altura hasta "limpio de alusiones".* [51]

No debió ser tarea fácil, lo mismo para Martí como para Varona, la de preservar a PATRIA *del llamado* sensacionalismo periodístico, *cuando este engendro morboso —concebido en la mente yanqui de un Gordon Bennet y un Pulitzer, saturada por la Revolución Mecánica—había ido inficionando tanto la atmósfera que sus maléficos influjos contagiaron hasta los diarios londinenses y parisinos. Mientras el virus sensacionalista esparcíase por doquier con su estrépito de enormes letras titulares en primera plana, de ilustraciones llamativas, de relatos escabrosos, de infundios y hasta de rifas entre los lectores; el* PATRIA *permanecía incontaminado, con su mismo tamaño regular, con su misma factura sencilla, con su misma presentación discreta, con su misma redacción modesta, con su misma estructura ecléctica entre la información y la opinión, aunque inclinándose más a la segunda que a la primera, y siguiendo con ello el auténtico sentido progresivo de la prensa, cuya evolución devino desde la noticia —oral, manuscrita, impresa— hasta el editorial. En cuanto a la prevención de todo germen sensacionalista en el rotativo patriótico que*

---

(50) Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra fechada en Santo Domingo el 26 de Febrero de 1895. *(Epistolario* antes citado, tomo III, págs. 180 y 181).

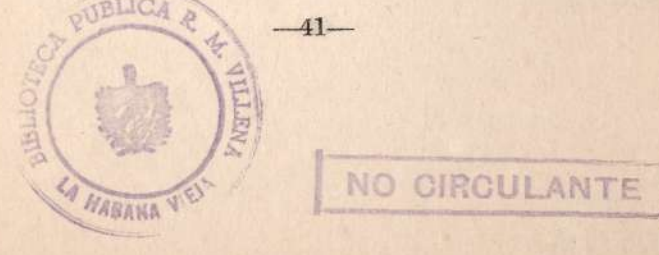
(51) Carta a Gonzalo de Quesada con fecha de 1892. *(Epistolario* ya citado, tomo II, pág. 107).

nos ocupa mientras inspirábalo el autor de las CONFERENCIAS FILOSÓFICAS (SEGUNDA SERIE), *se explica por los mismos antecedentes que abonaban esa idoneidad suya. Con efecto, no era lógico que propagara la vitanda tendencia quien por sus particulares estudios sobre el espíritu humano sabía muy bien que las sensaciones están en el umbral de la psiquis y son de lo más primario en el hombre.*

No podemos abandonar al autor de las CONFERENCIAS FILOSÓFICAS *si queremos seguirnos explicando el criterio y la conducta del periodista. Después de todo, el caso particular responde al principio general, ya que la filosofía es el núcleo del arte, de la ciencia, de la cultura, de toda la vida espiritual. El filósofo estaba latente en el periodista cuando Varona, al despedirse de los lectores en el único artículo suyo publicado con firma (*PATRIA *había preferido la anonimia de los periódicos ingleses a la exhibida personalidad de sus redactores que practicaban los franceses) situó a la sinceridad en el primer lugar deontológico del periodismo.* (52) *Esta noción ética del periodista, ¿no hay que escarbarla en el lógico de las* CONFERENCIAS FILOSÓFICAS (PRIMERA SERIE), *para quien el hombre busca la verdad "porque le es necesario ajustar á ella sus acciones", ubicándola como una relación, ni meramente en los hechos ni exclusivamente en el espíritu?, ¿no podemos inquirirla en el moralista de las* CONFERENCIAS FILOSÓFICAS (TERCERA SERIE), *que determinaba el contenido del deber por la ley de solidaridad social?*

He ahí por donde, entre parecidas modalidades de idea, de estilo y de procedimiento, todavía vive el periódico PATRIA *como un noble ejemplo y el periodista Enrique José Varona como un modelo. El siglo* XVIII *europeo vió el progreso ilustrativo que se ejecutaba en la prensa al irse transformando el simple noticiero en órgano de la opinión pública, principalmente por obra y gracia de los periódicos*

ingleses. Mientras ese siglo andaba por su último cuarto, tuvo espacio y tiempo el más elevado elogio que ha recibido la prensa cuando Burke, en instante felicísimo, dirigíase a los cronistas parlamentarios, recién instalados en una tribuna de la Cámara de los Comunes, para exclamar: "Vosotros sois el cuarto poder". A la centuria décimo nona le tocaría presenciar cómo un dinamismo revolucionario, provechoso para los avances técnicos y mecánicos y perjudicial por no pocas de sus explotaciones económicas, conduciría a la prensa coetáneamente a la cima material y a la sima espiritual. Los tiempos en que se gestaba el monstruo sensacionalista, con su ambición torticera para el empresario periodístico y su falta de respeto para la vista, la atención, el sistema nervioso y el buen gusto del lector, fueron coevos al apogeo de Eça de Queiroz. Y el genial humorista portugués, autor de tantas desencantadas, irónicas y críticas páginas sobre su época finisecular, culpó a la prensa de la levedad ambiente por el modo superficial, ligero y precipitado con que trataba todas las cosas, llegando a maldecirla en esta forma: "El periódico ejerce hoy todas las funciones malignas del difunto Satanás, de quien heredó la ubicuidad, y es, no sólo el Padre de la Mentira, sino el Padre de la Discordia". Durante el siglo XIX, *el periódico representó, por el contrario, para los fundadores de la cubanía, la transacción entre la cultura y la política, y quien sabe por dedicarse ellos a publicar en páginas de esa clase, sus obras perdieron en extensión investigativa y erudita lo que ganaron en intensidad concentradora e intuitiva. A uno de esos fundadores, el sentimiento patriótico y la conciencia nacional lo impulsaron hacia tierra extraña para que en ella se propusiera ser, consiguiéndolo, un genuino periodista; y cuando despedíase de aquellos lectores —y al cabo le decía adiós definitivo al ejercicio más legítimo de tal profesión— por regresar a la isla natal, semiliberada, expresó algo que, sin proponérselo, ha venido a constituir su trascendente mensaje periodístico sobre estos tiempos nuestros en que una prensa mercantilizada, ajena*



a su excelsa misión social, subordina la verdad pública al interés privado: en momentos tan decisivos para la cubanidad y para él, Enrique José Varona dijo —estimado auditorio— que el primer deber del periodista es la sinceridad. (52)

---

(52) *Despedida. (Patria,* 26 de Noviembre de 1898).

